

# ANDARES DE LUTHERÍA

LAURENCIO ZAMBRANO LABRADOR



## **Laurencio Zambrano Labrador**

(La Grita, Venezuela. 1.949)

Estudió Teatro y Antropología en la Universidad de Chile. Ha escrito numerosos poemas, ensayos y artículos publicados en antologías (algunas en idiomas: árabe, portugués y alemán), revistas y periódicos nacionales e internacionales. Ha publicado “Gerundios del Olvido” (INBCYBA, Barinas 2009). “Esquejes de canto y piedra” (Monte Ávila Editores, Caracas 2014), título con el que se publicó “Palimpsestos de Seducción y Olvido” libro ganador del 1er. Premio municipal, Estatal y Nacional de Poesía del Certamen Mayor de Las Letras y las Artes (2012- 2013) del Ministerio del Poder Popular para la Cultura de Venezuela (Municipio Obispos 2012 // Estado Barinas 2013// y Caracas 2014). Ha participado en más de 500 eventos poéticos musicales como cantautor y músico profesional.

# Andares de Luthería

Laurencio Zambrano Labrador

**Laurencio Zambrano Labrador**

Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2020.

PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798681568629

Depósito Legal: ZU2020000145

**Diseño de la portada:**

Luis Perozo Cervantes

**Diagramación y maquetación:**

Sultana del Lago Editores

[www.sultanadellago.com](http://www.sultanadellago.com)

+584246723597

Salvo por lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podría ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 *eiusdem*, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

## DEDICATORIAS

A Gabriel Jiménez Emán  
y al poeta Cesar Seco  
por ser espejos —y el eco—  
y muchas veces el pan  
de mi juglaresco afán.  
cuando escribo o cuando peco.

También a Mery Sananes  
—ave y alma de rocíos—  
por tutelar canto y ríos  
de Ramón Paris Aldana  
santoral de mi mañana  
modelo de mi albedrio

A mi hija Poesía,  
a Leida mi gran amor,  
las que le dan el dulzor  
a mi amarga lutería  
amando mi fantasía  
para llenarme de honor.

A mi hermano Ángel Humberto  
—corazón de miel y bar—  
el que busca mi cantar  
para cruzar su desierto  
con los tangos de mi huerto  
rocolas del caminar.

*Narra la travesía. Pierde el pudor.  
Tú no eres gajo, grumo ni silencio.  
Tú no eres inútil en el país del viento*

**Juan Sánchez Peláez**

(Filiación Nocturna)

*ESTOY disponible desnudo  
de misterio: Esperando  
ser creado —mas  
no puedo poseerme: sólo  
mover los dedos: Escribirme.*

**Miguel Veyrat**

(Babel bajo la luna)

*Mi destino es la Lengua Castellana  
(...)Pero en la lenta noche caminada,  
Me exaltan otras músicas más íntimas.*

**Jorge Luis Borges**

(Rio de tigre)

# LUTERÍA DEL CORAZÓN

a Guillermo Jiménez Leal

Doquiera que lo lleve la rosa de los vientos, el mortal  
nunca cesa de horadar en su acorde: silba algo de sí,  
¿Efímero? ¿Eterno?  
—Partituras del otro fraseadas en el viento—  
Solfea lo que ignora, incluso, tararea, lo que apenas comprende  
para fundar memorias.

A pesar de las máculas, su vanagloria es óptica.  
No es pecado emular las biotas de un arpegio, ni mucho menos,  
ser testigo del hormonal coloquio entre gredas y vientos.  
¿Y por qué no? ganarse la gloria, lidiando en la epopeya  
de los pájaros que trabajan remozando  
la perpetua lutería del corazón.

Inexorablemente, prólogo y epílogo tienen música:  
cada quien será músico de miedos y corajes,  
lutier de opacidades y destellos.  
Sabemos que el alma tendrá ecos,  
si — ad honorem—azuza el contrapunto  
de lo que yace silente en los caminos.  
Si, ad libitum, vendimias lo cantable  
en coplas de octosílabos andares.

Por fa mayor afina dios  
los clavicordios del tiempo en los collados.

Por la natural lo humano canta:  
letra y músicas de sí, ¿del otro? ¿tuyas?  
—pero jamás de nadie—  
!Oh! filarmónico logos de las almas!  
Omnisciencia que expande el diapasón  
de todos los espejos y los ecos.

Por la mayor, ampara el canto, afina el albedrio.  
Al silencio le arranca pasiones y avatares,  
cantatas y decires que la mudez codicia. Tal vez por eso,  
se nos vaya la vida buscando los adagios,  
la melodía que ahuyente la agonía  
de vivir asemio y sordomudo...  
Lejos, muy lejos y evadiendo  
la semiótica percusión de las mortajas.

## LA BELLA

No sólo porque es antelación y zaga  
de lo que está por crearse o es memoria,  
ni porque profese mancias o devele  
los alfabetos que inventa el sol en cada rayo;  
en justicia, ser ungido por la Bella  
es el máximo honor —y desagravio—  
de quien elige a La Belleza por oficio.

Cada quien tiene su historia con La Bella:  
a cada cual le da su merecido.  
De mis encuentros —y desencuentros— con su enigma,  
atesoro un fabulario de insólitas improntas:  
cuando no artilugia— con vida— cuanto miro,  
se antoja de escribirme — y me ficciona—  
con tinta laudes y de espejos.

La Bella le quita la soledad al más pintado:  
lo va duplicando en cada sílaba,  
y es probable que lo escarmiente —como a mí—  
exigiéndole que ausculte — de por vida—  
la fastuosidad de los acordes  
que tañen las vocales en el párrafo.

Existen impostores a granel. Envanecidos  
que usurpan —y adulteran—  
su tersa transparencia en criptogramas... ¡Pero qué va!  
ella, sólo devela su hermenéutica

a quien ame — como a sí mismo —  
su magnánima caligrafía de selva y ríos.

De tanto sentirla señorear en la existencia,  
me crece —como dogma— la certeza  
de que la Bella es:  
la estética ubicuidad que ejerce el tiempo  
para que haya maravilla en cada cosa;  
la polifónica compasión que esparce el viento  
para que a nadie le falte la mitad del canto en cada ruido;  
de manera que, quien la invoca tenga a mano,  
la metáfora redentora que exorciza  
los viacrucis de habla y escritura.

Como anfitriona, La Bella se las trae. Sin reposo,  
hace turismo con el alma. Por efímeras geografías  
—como a un niño— te lleva de la mano  
a buscar la voz del espejismo;  
para que los ojos ensayando vayan viendo —según ella—  
las artes que profesa el diccionario para ser  
—y seguir siendo—  
el ventrílocuo — más amado — de las huellas.

Dicen —los que de eso saben—  
que La Bella reina en mis adverbios,  
sin embargo, persisten desacuerdos  
en cómo subyuga a mis sentidos.  
Para unos, La Bella es mi chamana. Otros,  
la presumen, mi nodriza, al extremo de que,  
muchos juran, (me incluyo)

que me obliga a beber leche de mitos,  
aguardiente gramatical de cuanto escribo.

Nadie sabe quién la manda  
a ponerle bandadas a mis pasos,  
o a cantarle nanas a las piedras...  
Sólo sé, que en mí, de súbito se anuncia,  
como garua de letras, semántica llovizna  
que anega y reverdece  
la barroca escorrentía de mis palabras.



# ILUSO

a Miguel Veyrat

Doy por concluida la contienda,  
ya pueden botarme del trabajo:  
entre artefacto y ciencia me quedo con el tótem.  
Con la bola de cristal —y el altarcito—  
que cargan las metáforas en el lomo,  
donde ilusos como yo, somos presa del estético genoma  
que hermana a tus ojos y los míos. Después de todo,  
a nadie injurio cuando leo los oráculos  
del que remoja sus sentidos en lo altruista  
o se hunde en el tremedal de lo perverso  
para horadar la realidad con poesía.  
Por el contrario, me doy por bien pagado,  
si mi memoria alberga el canto y el silencio  
que dejan los indigentes dobles de la gente  
cuando retocan su esperanza en los espejos públicos.

Esta adicción no da tregua.

En mis ojos garuan ajenos espejismos.  
Vivo para reconocermé en los cristales de los charcos,  
donde lo transeúnte y yo, remozamos las sandalias  
—vestimos el alma— con las huellas del otro.

No pierdan su tiempo: Jamás renegaré del sortilegio  
que me asigna mi impertinente refranero:  
A quién lo curte lo eterno no lo asustan los relojes.

El que escudriña distancias en horizontes cabalga.  
Al que bebe lo inasible la maravilla lo embriaga.  
Suyo serán los poemas—las escindidas partituras —  
que otros magos dejaron en sus varitas mágicas,  
para que tú y yo nos guarezcamos:  
escribiendo y releendo el libro eterno  
que prescribe la belleza como cura .

## EL OTRO

Retiré los pronombres del asunto  
para ocultarme del otro que en mí vive...

¿Y qué pasó? ¡Nada!

Resulté siendo Nadie.

Un pronombre dejado al azar  
en el efímero espejo  
del río que somos todos.

Un pronombre que prosigue a la deriva, sin mi rostro,  
como si alguien escindiera los diptongos  
que unen mi corazón y lo impalpable...

Alguien, que me roba el albedrío  
y deviene sinónimo de mí, disfrazado de mí  
— ¿a lo mejor de ti? — o viceversa.

Alguien que, sin mi anuencia,  
se erige vicario de mi alma;  
como si fuese un diácono perpetuo  
que descifra — y oficia— el dialecto  
de la siamesa sombra que voy siendo:  
adverbios de greda y viento,  
para quienes, yo no soy una abstracción,  
sino el mismo corazón del habla,  
el hígado de la escritura,  
la sonora sangre  
del silencio.



## BALA PERDIDA

Con el cuidado extremo  
del que no tiene otra cosa que a sí mismo,  
reúno mis fragmentos,  
como quien reconstruye lo que fue  
armando el rompecabezas de su alma.

¡Quieto todo el mundo! Esta faena es sólo mía;  
nada de escobas, ni palitas de basura:  
déjenme solito, yo sabré encontrarme  
en los fragmentos.

Ahora me percató que yo no me diferencio mucho  
del diseminado desastre que en el suelo yace:  
la mirada aquí, una oreja allá, y más acá,  
retazos de mi bigote, y una ceja — ¡ay!, qué alivio—  
y los labios intactos...

La muerte entró por la ventana,  
rozó los cabellos de mi sien:  
una bala perdida de un Kalashnikov  
volvió añicos mi espejo — ¡ay! ¡ay! —  
y conmigo adentro.



# DOMINIO

Con el aval previo de una conjetura  
las palabras ejercen su dominio:  
¡mántico magisterio del que nombrando vive!

Sin el eco íntimo del otro,  
sin el terciopelo del pronombre posesivo,  
sin las indumentarias del abrazo  
sólo viven la piedra  
o el silencio.



# ACCIDENTE GRAMATICAL

a Freddy Castillo Castellanos

*“Mi destino es la Lengua Castellana”*

**Jorge Luis Borges**

Jamás pude recuperarme del porrazo en la frente  
que sentí al saber que las palabras tenían  
accidentes gramaticales. Desde entonces,  
me consuela la sospecha, de que una parte de la gramática  
—y yo con ella— sobrevivimos  
con verbos enyesados, adjetivos en muletas  
y una que otra preposición en silla de ruedas.

Era lógico suponer, que un hombre así  
tendría que gramatizarse con trágicos cantares:  
rastrear luterías de los pronombres,  
cuando la huella canta tango en los adverbios,  
hasta que amaine el claroscuro  
en lo más pájaro y ubicuo del tormento.

Intuyo que me acoraza la existencia  
un vellocino de guitarras y ocarinas:  
el trajecito de juglar que dios me puso  
cuando rompí la placenta de mi madre  
con mi primer canto-llanto por el mundo.  
También sé, que las nanas de mi abuela  
no pudieron bendecir todos mis pasos,

ni amansar el cuero de las sandalias  
que —abnegadas— me calzan la esperanza  
cuando camino pedregales de palabras inmunes  
a las homilías del amor y la guitarra.  
Hubo un enigma en su canción de cuna  
que devino urdimbre y atavío  
— andares de luterías—  
de una trova gramatical que no comprendo.

Tal vez por ello, nací clamando consignas de abrazo y canto libre.  
Como cóndor jugar —a todo gañote— voy gritando:  
que uno para ser tiene que andar con el otro  
en perpetua yunta o en bandada.  
Y lo digo sin oxímoron y muy en serio: un solitario,  
a duras penas, puede ser un ontológico accidente,  
un verbo irregular que nadie auxilia.

Nací para convalecer de canto y habla.  
Ya no busco lógicas ni mancias  
para enmendarle la plana al vaticinio.  
Prefiero que mi corazón, altivo ande  
con una cajita de primeros auxilios,  
por si acaso me accidento  
cuando me unge el amor o cuando escribo.

Me conforta saber, que la lengua castellana y yo  
llevamos siempre un hospital de amor en la memoria,  
pero también, adviento y resurrección en la punta de la lengua.  
Jamás me cansaré de predicar:  
—los terapéuticos dones de las palabras van curando

el eterno **accidente**: la mácula verbal que nos erige...

Después de leer lo que he podido,  
de tanto escribir cantando —y entre ríos—  
atesoro un dominio de deltas y nacientes.  
No hay otra razón en mis estigmas:  
la letra deja improntas en los ojos,  
sagradas contusiones en el alma.

Alguien contará mi fluvial manera de vivir en poesía.  
Dirán que aguas australes me hicieron panteísta.  
Que me embriago mucho y me agasajo  
en los onomásticos del árbol y del eco  
o en las nupcias de la guitarra con las aves.  
Sin éxitos, ni famas, esgrimo mi única arrogancia:  
la poesía me arrullará en su morgue  
con juglarescas de cóndor y calandrias.  
Sé que mis palabras  
—ay, mis barrocos ditirambos—  
inhumarán mi cuerpo  
cuando mi alma elija por morada  
un cielo de gramaticales palimpsestos.



# ADJETIVO

¿Quién hizo la morada del adjetivo?  
¿Su ubicuo domicilio, dónde está?  
¿De qué color sus táctiles asombros?  
¿Con qué luz, con qué sombra se aparea  
para seguir nombrando? ¿De qué se alimenta?  
¿Carnívoro? ¿Vegetariano?  
¿O se nutre de los manjares del espejo?  
¿Qué deportes practica el adjetivo?  
¿Quién entrena sus atributos, su perenne vigor  
para andar con las cualidades de Todo en su mirada?  
¿Quién ornamenta el envés de lo probable  
para que todas las sangres y las cosas padezcan  
el íntimo matiz que las distingue? ¿Con que insumos  
erige el adjetivo los imaginarios del amor  
para que los enamorados llenen sus abismos con un beso?

Entre carencias y abundancias, apenas somos  
la verbal potestad de replicarnos  
—barroco imaginario de Dios y la palabra—  
en una biósfera políglota y perpetua  
—progenie y profecía—  
de todo lo que en el mundo se hace nombre.

¿Pasiones? ¿Razones? ¿Sentimientos?  
—palabras abyectas o divinas—

a todas, las babeliza el adjetivo.

He aquí las jornadas del que nombra,  
del que carga en el lomo — y en el alma—  
el caleidoscopio adjetival de lo creado:  
enseres del eco y la mirada que el sol esparce  
cuando el viento nos monta en sus mudanzas.

# AMARILLO

a Edgar Quelpo

A pesar de sus trofeos,  
de su perpetua calistenia, la Nada  
no logra ganarse mi confianza.  
Mi consabida dispersión me salva  
de la esclerosis de los quietos.  
Por eso, siempre, hay tángana en mi vida,  
sobre todo, cuando concupiscencias del vacío  
pretenden apoderarse de protozóicos tremedales de mi alma,  
donde aún, no rielan los colores ni el amor.

Cuando el claroscuro me arrincona  
Van Gogh acude presto a mis conjuros  
y otra vez se engirasola mi mirada...  
Y juro por Dios —y la santísima luz de Armando Reverón —  
que se me tiñe la sangre de amarillos.



# CORRECTOR DE ESTILO

a Mery Sananes

Con gusto pago el inefable precio  
de hablar (a veces volar)  
con un arrendajo noche y día.

Cuando se antoja,  
o le doy algún motivo,  
el arrendajo jura, por lo más sagrado de su canto  
que es borrador y punta de mi lápiz  
y Dios y yo le creemos ciegamente.

Tengo mis dudas y aclaro,  
por si acaso:  
¡Ni yo estoy loco,  
ni Dios es mentiroso,  
ni el arendajo confundido.

Lo que si no sé es quién publico la confidencia  
y lo que se suponía, que era un sagrado secreto,  
ahora sea la comidilla de otras aves  
que también escarban y anidan  
en las páginas de mi cuaderno  
y comen frutas o insectos en mis pupilas,  
mientras, las más ascetas,  
hacen ayuno de palabra y canto  
cuando peregrinan conmigo

hacia lo más dolido del silencio.

Es muy probable que yo,  
con unos tragos de más,  
en alguno de mis guitarreros ofertorios,  
haya pactado mutuos interinatos,  
o algún tipo de ontológicas suplantaciones, y ellos,  
valiéndose del pacto,  
esgrimiendo mi palabra empenada  
(cuándo les da la gana)  
me solfean huellas,  
mirada y pensamiento.

El hecho es,  
que si no les suena a canto lo que escribo,  
me enmiendan la plana  
ay, ay,  
me corrigen estilo y pensamiento.

Imagínense ustedes,  
que por puro gusto,  
me tienen escribiendo partituras  
Solos de mandolina y corazón  
para bandadas de espejismos  
y  
poetas

## CON LOS VIENTOS

De tanto silencio sabe cómo es la cosa y a qué vino.  
¿Mejor espectáculo? ... No existe — ¿para qué?—  
Nadie le gana en las artes de ser libre, ni mucho menos,  
en el sonoro afán de enseñar a volar a lo que sufre.  
Como todo pájaro se levanta con vientos,  
se acompaña con lo que va silbando lo lejano.  
Y en última instancia,  
como no lo aflige el estigma de trovar,  
juglarea con él mismo y con la vida.  
Sabe que itinerario es albedrío.  
Azimut y nadir que el ave elige  
para testimoniar que los plumajes —y los trinos—  
son algo más que la estética fachada  
de falsas libertades o prisiones.

Nadie vendrá a eximirlo —y peor aún—  
nada podrá evitar que lo desangren soledades  
—embelesos—  
tormentos que puso el mundo  
en su garganta.



# ADVERBIO QUE VAS TAN LEJOS

a Marcela Filippi

Adverbio que vas tan lejos y tan solo, acorta el paso.  
Déjame demorarme, esperar contigo  
a la otra mitad del río —mitad de mí— que viene atrás  
—espumas de verbo y sol— en la naciente.  
En este recodo hay Estado de Gracia. Enamorada,  
el agua pulsa madrigales como un viejo laúd  
que aún espera núbiles bandolinas o guitarras.

¡Ay, entrañable adverbio mío!  
—siamesito de mis gestos y lenguajes—  
El amor nos dio la vida que quisimos...  
Pudo haber sido peor la travesía.  
Por eso, no pienses en sarcófagos,  
ni en el último delta que seremos,  
Quédese aquí conmigo, enamorado,  
mire que ya, ni la esperanza tiene prisa.



## ESTILO DE VIDA

Estoy en bancarrota. Gasto cuanto tengo  
manteniendo el opulento estilo de vida  
que exige mi sensitiva parentela  
de espejismos y fantasmas.

De nada sirve que mi prójimo me increpe con sensateces.  
O, que mi mujer me amenace con cuanto libro de autoayuda  
se le atraviere en el camino. Crean en lo que digo:  
nacé fermentado —casi ebrio—  
las palabras nunca me dieron sobriedad..  
Soy adicto a otra manera de mirar:  
un desaforado dependiente  
del exceso, la ternura y la ilusión.

No voy a culpar a nadie. Por puro gusto  
dejé alma y palabra a la deriva. Sigo orientándome  
con sextantes inexactos. Me hice náufrago aguerrido  
imaginando mapas de apócrifas estrellas.

Siento una inefable dignidad  
cuando dicen que soy un viejo loco  
a quien le importan un carajo los naufragios.  
Siento pena ajena y soy benevolente  
con los que ignoran que invento ditirambos  
para la orquestas de huellas y de espejos  
porque tengo pactos de sangre con el sol;  
no más por purita lealtad, por purito amor a la ficción

que se juega el pellejo por mis ojos  
y me lanza salvavidas a granel.

¡Pero no se equivoquen  
defiendo las palabras con las uñas!

Mi insomnio es bullanguero y peligroso:  
Por puro goce, trabajo en mi astillero de misterios.  
Izo lingüísticos velámenes, fabrico semánticos veleros.  
y navego en ese mar de leva  
que puso en mi corazón la lengua castellana:  
a sotavento:  
el amor y la guitarra,  
a barlovento:  
la historia y los olvidos.

# ANFIBIAS CRIATURAS

a mi hermano Humberto Zambrano Labrador

Vienen del vendaval del siglo XX las mujeres  
que aún me soportan y me aman.

Pródigas de arpas y rudezas,  
turgentes de mastrantos y lejanías,  
sazonaron mi cuerpo con bárbaras especies,  
mientras guturaban el vaho de sus ríos  
para hacerme adicto, y cómo,  
a peregrinajes y turismos  
más allá del goce y la ternura.  
En mis amores de la sabana comprendí  
porque mi alma paramera es dócil presa  
del incesante ardid del horizonte.

Las llaneras, insuflaron en mi boca  
un hálito indómito que le da la vuelta al mundo  
para convencerme, y cómo,  
de que un hombre nacido en Venezuela  
no puede morir sin llevar La Llanura  
ni El Viento Barines en sus entrañas.

## 2

La Cruz del Sur agasajó mi cuerpo.  
En papel de copihues me ofrendó  
oferentes cantoras de montaña.

Me dieron de beber —hasta el hartazgo—  
aguardientes de niebla y de solsticios,  
condumios de risco y luna llena  
y esa prosodia de zamponas que ululan  
como dolores de cielo en mi garganta.

Siempre ha sido mudanza mi destino.  
Vuelo alto como la quena y la esperanza.  
Llevo en mi alma los enseres del viento...  
Y como el sol — ¡Ay, como el sol!—  
va de amor, — ¡Ay, va de amor!—  
el cóndor que voy siendo.

### 3

Con estigmas de viudez y genocidios  
le dije adiós al Sur y buscando olvidos me exilé  
en cosmogonías morenas del Caribe.  
Amores escoltado por Orichas,  
macerados en ron y caipiríñas,  
ávidos de batucadas y otros sístoles  
le pusieron ropa de sol a mi existencia  
y desnudez de media luna a mis canciones,  
y —para mi dicha— confirmaron  
la conjetura más hedonista de los tristes:

El Caribe es un sol que se baila de noche.  
Sensorial iniciación — peripatética—  
que aturde la congoja y otros males  
con la sensual episteme de las congas. A cualquier hora,  
se teologiza y filosofa bailando boleros y guarachas...

Como alumno de mar y noche aprenderás  
que el amor es sacramento de abrazos y organdíes,  
magisterio de almizcles y fragores  
que redimen las caderas y las almas  
al ritmo de la luna y las mareas  
¡Ay Caribe! ¡Ay Caribe!  
¿Qué sería de mi vida sin tus cátedras de ron y cabaret?  
De seguro, sería un hombre ontológicamente triste y  
desabrido...  
¿Qué sería de mi vida si esas criaturas de la noche  
no me hubiese enseñado la eclosión genital de bachata,  
y las artes del vallenato pegadito?

4

Las mujeres del siglo XX volvieron médanos mi vida  
—mares de leva, riscos y follajes— y todo,  
absolutamente todo, lo que a Dios se le antojó poner  
en las abnegadas Evas que padecieron — ¡Ay! — y cómo,  
mis portátiles y efímeros paraísos.

De cuando en cuando, entre algunas, subasté mi destino,  
en otras, rifé mi insurrecto corazón,  
más no quisieron comprar ni un numerito...  
No pagaron el precio mínimo por amar a mi pueblo y a mí patria  
en clandestinidades o campamentos guerrilleros;  
ni quisieron pasar hambre conmigo  
mientras yo les llenaba de guitarra y libertad el horizonte.

En cambio, yo si enloquecí —y volvería a enloquecer—  
por todas ellas. — ¡Ay! — todas fueron inéditos amores;

pasionales academias que, suma cum laudem en belleza,  
diplomaron al juglar —ángel caído— que voy siendo:  
Muchas coinciden en que he sido buen padre  
pero incorregible andariego y mal marido.

He aquí la razón de mi arrogancia.  
Soy hijo del siglo XX y mis amores.  
Ostento el honor de llevar — hasta que muera—  
una cofradía de órficas criaturas  
—aves, sirenas y alazanas—  
que me hospedaron en sus collados y en sus almas.  
Me dejaron sus baladas y plegarias  
barroqueando duro en mi memoria.  
— ¡Ay!—  
bongoceando como Dios sobre lo eterno.

# LO PROBABLE (ACTO DE FE)

al cura Yovanni Rodríguez Arciniegas

En silencio merodea lo probable. Afanoso  
se prueba máscaras, atuendos que desecha;  
maneras de aparentar que tiene una presencia  
que depende de otros o no existe.

Adicto a la fe pura, siente rencor por la estadística,  
reconcomio montaraz por metodólogos,  
sin embargo, ama, y mucho,  
a quienes no necesitan meter el dedo en la llaga  
para creer en el envés y revés de los misterios.

Harto de dar respuestas —y mutar—  
lo aburre la dialéctica,  
pero ama la sinergia entre Dios y las almas:  
entre el árbol y el cielo.

Quiere prevalecer —cueste lo que cueste—  
sentir la vanidad de ser cantado  
por alguien que adivine su timidez y aúpe  
su pasión de ser voz, sus ganas de ser visto.  
Su derecho a ir —de boca en boca—  
con un canto que alivie la angustia de decir..  
Alguien que comprenda su antiguo frenesí,  
su ardor por ser verbo, cuerpo y alma de sí,  
y no, esa substancia incierta que ningunea su imagen  
y le impide ser metáfora:  
verdadera cantoría entre verdades.



# TEOLOGAL

*a mi hija Osiris Poesía Zambrano*

Lo que más me intriga  
de la morada de la Esperanza  
es el tamaño de su escaparate  
y la suntuosidad de su peinadora.

En cada sístole del sol  
—o de la piedra—  
en cada díastole  
de las matas y la gente,  
la Esperanza estrena  
vestidos, minifaldas,  
bluyines pegaditos,  
o, en su defecto,  
remozadas desnudeces,  
según los íntimos gustos de cada esperanzado.

Todos los días me sorprenden  
sus cambios de look.  
En eso se diferencia del destino,  
quién apenas  
con una mudita de ropa  
—una para el día y otra para los insomnes—  
franquea la eternidad austeramente.

El destino le recrimina que no tenga estilo propio.  
detesta que se maquille y se perfume  
según los antojos del anhelante.

No le gusta, pero a mí sí,  
que exhiba, sin pudores,  
ese histrionismo que la hace la eterna diva de los proscaenios  
donde el esplendor y la oscuridad  
se disputan la alegría.

El destino la tilda de demagoga: eso de que complazca a  
unos y a otros no , no es con él.  
Dice que eso le pasa  
por sus malas juntas, por andar  
para arriba y para abajo  
con la ilusión y el desencanto.

Me quito el sombrero ante el publicista que diseña su marketin  
para que la Esperanza  
no pierda su popularidad  
en las encuestas del corazón.

Eso es lo de ella,  
mantenerse apetecible,  
seducirnos para evitar  
que nos volemós la tapa de los sesos  
o para que la desesperación  
no rompa nuestras nupcias  
con el sosiego.

A veces, me sorprenden sus confidencias:  
Por ejemplo,  
el mal genio de una serpiente  
que no quiere morir de vieja

sin hendir sus colmillos  
en la pantorrilla de algún desprevenido.  
El pacto de una abeja y una magnolia, sólo por amor al arte,  
para crear la miel más dulce de un camino transitado  
por fantasmas.  
O las súplicas de un asesino a sueldo  
que pide que no le tiemble el pulso cuando realice su trabajo  
para celebrar “por lo todo lo alto”  
el cumpleaños de la perrita de su hija.

A veces me espanta esa ética neutral,  
esa inocente crueldad,  
dijera Fernando Arrabal:  
La inmerecida katarsys  
de quién la implora  
para que suceda lo mismo o lo contrario.

Con el cuento de que es  
“ una virtud teologal”  
compinche de la fe y la caridad,  
immune al bien y el mal,  
ardid del amor y la Utopía,  
hace lo que le da la gana  
con mis sueños.  
Y ante semejantes irracionalidades ,  
los exégetas salimos  
con las tablas en la cabeza.

Yo he roto con la Esperanza muchas veces,  
le devuelvo sus cartas,

la bloqueo en facebook,  
no quiero verla  
en textos ni en pinturas.

Pero cuando me pasa  
la mentaderta de madre y el nihilismo  
reconozco que la amo  
tanto o mas que al sol y a mis amigos.  
Y otra vez “pido cacao”.  
Aunque me llame sinvergüenza, constricto, me reconcilio  
con ella,  
y en plena fiesta  
me someto a sus arbitrios.

Y todo, por una simplísima razón:  
La Esperanza y la Fe  
me gustan más que las psiquiatras,  
muchísimo más que el manicomio

# PERPETUO SOCORRO

a Ingrid Chicote

Cuando mi abuela adivinaba alguna de mis tristezas  
de la mano me llevaba a su altarcito  
y prendíamos una lamparita perfumada  
a la Virgen del Perpetuo Socorro...  
Y una brisita alegre como aletear de colibríes,  
y un dulzor de conservita de coco,  
aventaba mis congojas  
a un lugar sin retorno y abisal.

Siempre recuerda, me decía,  
la miel del socorro está en el vuelo...aunque no basta  
aletear ni tener plumajes de pavo real  
para ser digno de bellezas y alegrías... Vuela pensando  
—siendo en vuelo— con rumbo fijo,  
como una ráfaga de viento que desata su misericordia  
en la rama más triste de un ingrmo árbol.

Calla y habla —luego cantas— como si oraras  
con prosodias de aves o de ríos:  
la plegaria enjardina a las palabras...  
Que jamás falte en tus gestos  
el votivo amor que colme  
de sagradas bengalas tu memoria.  
Y si te azota lo aciago del instante  
enciende tu candil... Y tendrás luz propia

como si mil luciérnagas rielaran tu mirada.

Hace tiempo mi abuela —alborcito de albahacas y geranios—  
señorea en mi santoral mayor y en mis adverbios. Por eso,  
siempre encuentro en la alborada la lucecita que sosiega  
mi orfandad,  
desde que el sol se la llevó a encender —y a endulzar—  
los majestuosos altarcitos del poniente.

## DIA POR MEDIO (A VECES ANTES)

Hoy no encontré alegorías —ni mitos—  
en el viejo altozano de mi casa materna.  
Nada fue develado ante mis ojos.  
Ni recensión de miradas, ni silencios,  
tampoco, la celosía que media  
entre las cosas y sus nombres  
por donde entra y sale la luz del adjetivo:  
babélico milagro que distingue  
lo que miro en otros ojos y en los míos.

Pero ayer, florecieron mis albures,  
triunfaron corazonada y vaticinio, y me harté  
recordando tiempos idos. En trance,  
como gorrión que rememora amores,  
canté el repertorio de acepciones  
que trajo a mi memoria la casita de muñecas,  
construida por el niño carpintero —que aún soy—  
con fragantes huacales de duraznos y manzanas  
para la muñequita de trapo de mi novia.

Tal vez mañana estén de asueto los recuerdos,  
pero pasado mañana encontraré nuevos prodigios  
en las cosas del desván del corazón;  
y si no hallo el adjetivo que me sacie, acopiaré ficciones  
—arcanas luterías de lo mirado—  
letra y música de las almas en el tiempo.  
Algo me dice que hallaré el escondite

de ese camioncito de madera  
que igualmente hice —cuando niño—  
con retazos de una cajita de música,  
y paletas de helados decoradas  
con maquillajes de mi madre.

Presuntuoso, confieso,  
que en ese filológico camioncito peregrina  
mi equipaje de sentimientos y palabras  
—íntimo carrillón de mis andares —  
que tañen al vaivén de la nostalgia,  
y por lo menos, día por medio, a veces antes,  
reestrenan en tus sentidos lo sentido,  
erigen en tu alma lo vivido:  
lo único que se salvó de lo mirado.

## MANGO

Antes de que la vida lo deshoje rememora su epopeya:  
una épica de pájaros y frutos. Bullaranga de niños  
hartándose de mangos o entrándose a coñazos  
para estrenar virilidades ante una mentada de madre  
o una trampa de juego.

Se siente madre y abuela de ese barrio,  
sucedáneo condomio de niños hambrientos  
y despensas vacías. Está seguro, que bajo su sombra  
por lo menos diecisiete mujeres perdieron su inocencia  
y quedaron preñadas otras tantas.  
Pero lo que más lo enorgullece es contarle a las alon-  
dras:  
—en mi larga vida, ningún suicida  
eligió mis ramas para ahorcarse.

Sabe que esta es su última floreada.  
Ya no teme que el climaterio extinga  
la loada dulzura de sus pulpas.  
Con proverbial serenidad, se despide de la pajarera y de  
su barrio:  
—La sabrosura fue mi estigma y mi destino.  
Los que quise y me quisieron llevarán mi dulce estigma  
en su costado izquierdo...  
¿Y cuando el vaho de la muerte me haga leña? ,  
el sol reverdecerá nuestros follajes:  
sacaremos sombra y dulzor de la memoria.



## DEL MISMO PALO

Vio afilar el hacha y encender la moto sierra y tembló de presagios. Miró en rededor y vio al bambú sosegado, bendijo su suerte, su manera de ser muchos siendo el mismo; de ser útil sin morir. Ay, quien fuera frutal para morir de viejo, cuando mengüen las dulzuras de la savia y los pájaros elijan otras ramas para colgar sus nidos. Ay, en cambio, los que somos tronco puro, nos queda el martirio de ser brasa o encontrar en el aserradero otro destino, y si no somos presas del comején o las termitas, a lo mejor resucitaremos en las mudables formas que nos darán carpinteros y artesanos, a lo mejor, ¿quien quita?, en un catre de madera que cruja de amor cuando la lujuria y la ternura se trencen para engendrar muchachos o sencillamente para el goce del abrazo.

Sintió la solidaridad del saquisaqi y crujió de miedo; como él... Cantó un gallo, miró un nubarrón por el oeste, e ipso facto recordó que al caobo y a él lo habían sembrado hace 20 años en un martes de octubre, con la luna en menguante; coincidencialmente, el mismo día que compraron el hacha. No pudo completar sus argumentos. El caobo lo vio caer, como si fuese en carne propia, cuando la sierra cortó las hebras que poco a poco lo alejarían del cielo. Lo vio derribarse digno y majestuoso, con una sonoridad extraña y dulce, como si un coro de paraulatas y turpiales anunciaran otras maneras de trinar. A cinco años de la tala de aquel Cedro, el caobo, el saquisaqi y el bambú aguzaban sus oídos, intentando adivi-

nar por qué los pájaros, tal vez aburridos de sus cantos, estrenaban en sus ramazones una inédita y cadenciosa algarabía. Enseguida el araguaney,— que florece para adivinar— develó enternecido, la respuesta: No se preocupen que todavía no llega el fin del mundo, lo que pasa es que en Barinas, posesos por trinos misteriosos: Anselmo López “el Rey de la Bandola” y Gustavo Colina “El Rey del Cuatro,” ejecutan con virtuosismo un pajarillo, como si tocaran para Dios y para el tiempo. Pero el enigma de tan vasto milagro es muchísimo más profundo, la bandola y el cuatro de “los reyes,” también celebran con euforia su musical reencuentro. En las manos de Anselmo y de Gustavo, se habían encontrado dos hermanos, hijos del mismo palo, hermanitos del sonoro linaje de aquel Cedro.

# EN LA NÓMINA

**a Esteban Ruiz Guevara y su zaga:  
los Ruiz Tirado, los Ruiz Oviedo y  
otras descendencias**

Subsistimos entre gentes de frontera  
flanqueados por contrabandistas y mafiosos  
que escuchan vallenatos noche y día.  
Nos ganamos el pan con el sudor de las palabras  
y la misericordia nunca falta en nuestras mesas.  
Militamos en dispendiosas cofradías  
donde adoramos la guitarra y los abrazos  
y bebemos ron con fundamento.  
Dicen que somos unos barbaros comunistas,  
omnívoros de carne asada y bibliotecas, Si, ¿y qué?...  
Nos honra defender menesterosos  
y hasta empuñar las armas por la patria.

Muchos nos envidian y calumnian  
porque tenemos alma y cuerpo muelle  
como almohadón de plumas y no como silla de tijera.  
¡A mucha honra! Somos robustos botaratas del amor,  
vivimos en opulenta sencillez, y sin jodernos mucho,  
siempre estamos , en la nómina de Dios y de las rosas.



## ¿QUE VAINA, NO?

Lo atolondra el babélico juego que Dios tiene con todo.  
Dice, que Dios es un niño travieso que corretea  
muerto de risa —en la grama del tiempo —  
cuando por obra y gracia de no se sabe quién, en un santiamén,  
cambiamos nuestra circunstancial manera de nombrar  
lo sabido...

¿Qué vaina, no? En cielo y tierra hay reyerta de espejos  
trifulca de sordos, tångana de ecos que no encuentran hospedaje  
—ni siquiera un hotel de mala muerte—  
capaz de guarecernos del olvido.

Con saña asevera:

Las cosas que miramos — ¿o nos miran?—  
son íntimas gramáticas. Lenguajes que se mueren si no narran  
nuestras ontológicas contiendas de altruismos y abyecciones,  
como si no fuésemos capaces de otra cosa  
que la de amarnos o matarnos para siempre.

¿Qué vaina, no?

Díganme, si no es para morir de risa ¿o desencanto?  
que nuestros antípodas —y todo ese gentío—  
que llaman nuestro prójimo —Incluidos tu perro y tu mujer—  
vean y vivan lo que les da la gana y pretendan  
que tú padezcas sus viacrucis, pero se olvidan de ti  
cuando salen de la soledad o resucitan.

Te la voy a poner más facilita:  
Toda mirada será olvido, a lo sumo recuerdos  
de cosas, aves y hasta gente que vieron a tipos como yo,  
o como tú,  
asomándose a la ventana de sí mismos, mientras el mundo  
—harto de sociologías y pitonisas— pasa por tu casa  
como un ciego  
tanteando lo abisal con su cayado.

¿Qué vaina, no? Y pensar, que esta conversa  
no fuese tan mayéutica y latosa,  
si abres otra botella, me cantas otro tango,  
y, con la briosa ternura que te habita  
me das un abrazote con el alma.

## COMO SE BATE EL COBRE

El amor te vuelve un adjetivo. Un órfico ser  
que inventa imbatibles diptongos  
que lo aten al ave y a la rosa.

El que ama anda orondo, derrocha superlativos  
y tarjetas de crédito. Hipoteca sus pasos  
para tener en su haber un diccionario —una poética—  
de “malevas” intenciones y acepciones.

El que ama vendimia su destino  
en naranjos y bambúes.

Sin reposo siega aquí y allá —adverbios del ser—  
barrocos susurros y aguardientes.

El que ama tira la casa por la ventana.  
Alardea en la Vía Láctea y más allá  
como se bate el cobre con el alma.

No se aguanta el secreto.

Se vuelve correveydile de la luna  
para que todos se sepan qué rones,  
qué vitaminas, qué rocíos, qué afrodisiacos  
se bebe el sol con tal que reverdezca  
el arte de fornicar en este mundo.



## BALADA DE ADVERBIO

*a Leida Ricoveri, mi compañera-amor*

*Luthier de mis pasiones y mis días*

Nadie me dio jamás tanto recuerdo,  
tanto fragor de piedras, tanto río,  
como si su amor hubiese sido  
un solo de batería tocado por un sol desenfrenado  
para que siempre danzaren como llamas  
mis indigencias de abrazo y esperanzas.

Nadie ha vendimiado en mí tanta vorágine,  
tanta lujuria por pétalos del alba,  
tanta gula por lo sagrado y la guitarra.  
Jamás tuve tanto gorjeo,  
tanta orquesta de encajes y zarcillos  
tanto organdí de rosas en mis dedos.  
¡Ay!. Pero también, tanto perfume  
tanta bufanda de pomarrosas sobre el alma.  
¡Ay! tanta fauna de pronombres posesivos  
cantando en la ingritud de mis mudeces.

Ay, pero también tanto poema.  
Tanta vida barroca en cada adverbio:  
tanto delirium tremens por un beso.



## LUTERIA DEL BUEN AMOR

De nada vale conocer el mapa de los tristes,  
las latitudes donde — a la deriva— nos dejó la soledad.  
Si al fin y al cabo, cuando viene el amor  
—analfabeta de penumbras y relampagos —  
un inédita lutería nos restaura.

Poco importa la desnudez, la recensión orgástica,  
la baquianía del apareo que otros cuerpos  
dejaron en las despensas del amor.  
El buen amor nunca se aferra  
al paraíso sensual de una estadística  
donde otros lutier hicieron su trabajo.

De su instinto, saca virtuosismos. Lo divino  
de sus maderas más sonoras, y pródigo,  
en la novia se consagra y deshoja:  
carnal jacarandá, sangrino palisandro  
que tañendo muere y reverdece para seguir siendo  
—¡ay, ay, puritico amor!— proteico apareo:  
clavicordio de memorias  
y de besos.



## REPROCHES

Mi sombra me rechaza. Dice, que no la tomo en cuenta.  
Que tengo mucho ruido de guitarras,  
mucho río recorriéndome...  
Que ahora soy puro relámpago...  
Que extinguí mis tinieblas inventándome soles  
que nadie vio nacer y a lo mejor ni existen.  
En serio, en serio... me recrimina que un comunista como yo,  
que alguna vez fue, un triste soldadito del Pacto de Varsovia,  
ahora sea fanático del alma. Que debo estar loco de remate  
cuando creo que el alma es la mirada de esa mujer  
que se adueño de mis discursos y mis gestos.

El espejo también se mete en mis asuntos: ¡Aja!  
¿Querías arder?... ¡Pues arde!..  
Yo no sé si volverás a ser oscuro, ya ni sombra tienes  
—ni tango— ¿y ditirambos? menos. ¡Ajá!  
llegaste al llegadero... primero fue tu remozada cursilería,  
esa mezcla de sofista y galancito de telenovela...  
Luego, tu desaforado fetichismo por su ropita íntima...  
—ahora, dizque es satén y seda tu destino— que cursi, vale,  
Si, ríete vale, pero no te hagas el loco: ¡ella es!  
—claro que es ella—la del perfumito ese  
que te tiene oliendo a mandarina.  
La que le pinta los labios a la brisa  
para que siempre te bese el horizonte



# NODRIZA

a Andrés Mejías por amigo y artífice de  
“la Nueva Oscuridad”  
manifiesto poético político  
con el que enfrentamos los falacias de  
“La Era de Acuario”

Nodriza del sol dame tus pechos  
tengo gula de luz y mucha sombra,  
ando ayuno de ti desde que existo.  
¡Arrúllame! ¿No ves que soy luto perpetuo?  
¿íngtima piedra —surta vocal — en tremedal  
de oscuras consonantes?

Nodriza de cirios y galaxias...  
De niño mi boca te soñó:  
me hizo devoto de tus senos.  
Sólo quise ser el juglar que succiona  
tus cántigas de pétalo y metralla.

Emplázame la sombra,  
métele miedo a esa pesadilla que apaga  
el único candil de mi gramática.  
Déjame mamar rones de sol,  
la frutal leche y el comburente signo  
donde el relámpago —abreva su soledad— y exhibe  
el esqueleto de los espejos y las sombras.

Ponme a salvo de esos antónimos  
que me joden la vida, de las metáforas  
que visten de luto a las estrellas.

No me desampares. ¡Amamántame!  
No le des tregua a la oscurana:  
mira, que también, mucho más que mi alma,  
omnívora y mamífera  
es mi sombra.

# LA NOVIA DE EPICURO

al ronólogo, bolerólogo y ñangara cabaretólogo

Humberto Marquez

Desde que Heráclito no se bañó más en el mismo río,  
nunca se pudo descifrar qué placeres elige el ave  
para vestirse de libertad cada mañana.

Si no me embelesaran el bien y el mal  
—razón y mancias de dioses y demonios —  
no anduviese tan atolondrado en este mundo.

Más el río que quiero ser sólo me sirve  
para horadar la epicúrea escorrentía de los excesos,  
trovar lo pasional con guitarreos, amar lo acariable del instante,  
sentir la herida ajena en mis heridas, beber ron con mis amigos...  
Ah, y por supuesto, devorar con fruición ese churrasco de ternera  
(de 650 gramos y a  $\frac{3}{4}$  de cocción)  
con esa alegre ensalada mango verde, dátiles y alfalfa  
que esa mujer esconde en sus hormonas.

No hay que ser clarividente para saber que el hedonismo  
es efímero y finito, y cuando de besos se trata,  
el adiós es el postre del placer.

(Después de huracanados apareos la despedida fue beatífica y canora. Cada quien retornaría a su alero tatuado de saudades a rememorar esos deleites de por vida. Ex profeso, me rezagué entregando la llave de la cabaña que alquilamos para el mutis. No quise verla desaparecer en la

distancia, como temiendo que ella o yo nos volviésemos bíblicas estatuas de sal. Caminé por la orilla de la playa hasta mi casa, demorándome en cada estallido de las olas sobre el malecón, en cada reflujo del agua hacia el olvido. Y al darme cuenta que lloraba, me consolé canturreando un viejo bolero que le oí a Lucho Gatica, en Puerto Rico: Yo que llevo enterrados tantos sueños /yo que guardo tantas tumbas en el alma/ No sé por qué sollozo y tiemblo / al cavar una más en mis entrañas.)

Llegué a mi casa en estado de gracia, ahíto de deleites y fragancias. Dopado de orgásticos acordes. Enloquecido con las prosodias que estrenó para nombrarme. Sentí que todos los adverbios me adherían a su vaho,

como si los efluvios y la tersura de su salvaje desnudez hubiese suplantado los olores del mundo.

Para aplacar la taquicardia del encabronado, con un generoso chorro de ron

potencio mi primera cubalibre y me interrogo:

¿Por qué si a dios le gusta el guaguancó y Beethoven y a Luzbel el reggaetón y Paganini, dioses finitos como yo, se desviven por bailar bachata brava y bossa nova con esta estudiante de filosofía y letras, experta en bebidas espirituosas,

el tarot de Marsella, y otras hermenéuticas?

A la séptima cubalibre me respondo:

Ella es la perfumista que la lujuria elije, —ay. Chanel № 5— para exorcizar las culpas judeocristianas del placer.

Sólo un desalmado podría olvidar la voluptuosa maestría para ataviarse con saris y pareos, de manera que,

su cuerpo exultara la frondosa lubricidad  
que todo mortal anhela para vestir su soledad.

Más la nostalgia exagera mi onanismo.  
y no me queda otro remedio que la euforia de brindar:  
¡Salud! por la novia de Epicuro! ¡por sus hormonales coreografías!  
por sus felinas liturgias de hembra en celo  
cuando descorchaba la champaña, o cantando en yoruba,  
y le imponía exóticas especies (condimentaba) a cada rinconcito  
de mi casa  
en bolsitas de terciopelo malva con encajes celestes.  
Brindo por su arte de consagrar inciensos y candiles  
a paganas deidades, a sabiendas de que esos ensalmos,  
enardecen al amante más el Sildenafil y otros afrodisiacos.  
Brindo por su axiomática filosofía del goce,  
por sus epicúreas poéticas del cuerpo y los instintos  
con las que genitalizó mi corazón y mis costumbres,  
como si la vida sólo fuese el eterno banquete de una docta vagina  
por la que sibaritas como yo, renunciamos a la inmortalidad,  
y—en defensa propia—somos capaces de matarnos, con cualquiera



# MAGISTER SCIENTARUM

A Joaquín Sabina

La fue intuyendo, adivinándola entre las accisas y coordenadas de un intrincado crucigrama. Dicen que le costó 10 termos de café y 15 cajas de cigarrillos. Pero tras 5 días de lupas, Atlas Universales, diccionarios y mánticas gramáticas pudo encontrar, no sólo el sinónimo perfecto, sino el vértice sagrado donde la voz de un inocente nombre propio se hizo destino en sus palabras.

El lo sabía de memoria, Que tratándose de amor, en toda esquina o en cualquier encrucijada el amor es (pragmáticamente) una adivinanza que contrapuntea con el enigma para hacer legible lo velado por las braguetas del blue-jean, la falda y los escotes. acertijos que también podían obviarse con retóricas amoratorias de galanes de televisión y plata en la cartera.

En cambio, ella era de otros pareceres. Le gustaba la cumbia y el bolero, el aguardiente seco y el sambuca en llamas, la ropa hindú y las indumentarias gitanas y las tarjetas doradas Master Card. Además, sabía que con un pucho de marihuana y media botella de aguardiente, en sus turgentes 38 años, nadie se había atrevido a olvidarla en todos los puertos del Caribe, no solo por la pasional interpretación que hacía de los ardorosos boleros de Toña la Negra, La Lupe y las canciones de Maria Betha-

nia, sino por las clases magistrales sobre Hedonismo y Filosofía Genital de la Seducción que profesaba con una mezcla de ternura y desparpajo.

No era una puta (siempre amó de gratis). Era una amadora que oficiaba con maestría especialísimos deleites y coreográficas liturgias que fue aprendiendo de sensuales orichas y lúbricas deidades Amerindias. Amaba, siempre y cuando el amante, buscara y encontrara en Atlas o mánticos diccionarios el vértice sagrado de un crucigrama, donde en cada paso de luna, colocaba un nombre común como Maria o Magdalena, oculto entre enigmáticos significados de mar, trompeta y luna. Amaba sin tasa y sin medida, solamente para enseñarte a cantar, con saudade y piel adentro, para tatuar en tu sangre este bolero:

Analfabetas del otro,  
sólo nos queda  
ser alumnos de unos ojos,  
discípulos de una voz,  
de un cuerpo que escriba  
su texto en nuestra piel  
con perfecta caligrafía Palmer.  
Lo demás, es pedagogía del otro  
y del instinto  
didáctica del apareo o del olvido.

## CHAMAN

Harto de soledades, el chaman repasa sus conjuros, sus rituales de espejo y luna. Hoy apuesta su destino. Se juega su albedrío —amor o muerte— en ese último oráculo desconocido por dios y por el mundo.

Entre aguamarinas y naranjas, el sol se oculta y lo invade un extraño frenesí por el plenilunio de este martes. Afirma convencido: la luna me hará caso, ya verás.

A la hora convenida invoca la protección de sus Orichas, saluda a las deidades, se viste con el traje de arcano, se perfuma y estrena su secreto.

A las 12 en punto de la noche, las sombras, con picardía, lo aplauden. Inflaman con loas sus viriles vanidades. Se felicita a sí mismo. Presiente en carne propia que sus acertados vaticinios le darán una inolvidable textura a los relámpagos.

A las 11 y 30, Ella ondula en su cama y zigzaguea con urgencia de amor en sus sentidos. Desnuda, se acaricia con las manos de él. Ay, con los dedos de él que son sus dedos. y, con las uñas de él que son sus uñas. Con el vaho de él se va vistiendo. Con la sombra de él se va alumbrando. La brisa la lame con mil lenguas. Abre sus piernas y ofrenda su entraña a los hilos más fálicos del ser que embisten como centellas en su vientre. Ahora gime y serpentea como orgásmico mar de leva y lentejuelas. Refulge y gutura. Iridiscente grita como hembra de plancton y luciérnagas. Ofrenda su taquicardia a los luceros.

Oye las doce campanadas y da por concluida la primera

liturgia del prefacio. Rápidamente, gozosa, se incorpora de su lecho. Se acicala ante el espejo. Retoca el maquillaje y derrama sobre su cuerpo la pócima de gardenias y sambuca, que desde hace veintisiete días, colma de sortilegios la luna de este abril. Se dice, con triunfante convicción: si no se acaba el acaba el onanismo, me suicido. Con picardía le guiña el ojo, le da besitos y araña a la bola de cristal. Enciende los inciensos de mandarina y sándalo. Oculta dos relámpagos en su almohada y se tiende desnuda sobre el lecho con más y más urgencias de amor en sus entrepierna.

Triunfante por el balcón, El chaman entra con la misma vestidura del arcano del naípe del amor que ella tiene alumbrado en su altarcito, ah, y con una espina de rosa sobre el pecho.

## ONAN

En este hotelucho de tercera, insomne, sin caña, ni cigarros.  
Ay, cuánto daría garota de selva por tener aquí en mí pecho  
el lado más impúdico de tu frutal y felino corazón.  
De ser preciso, haría un pacto con el diablo,  
por los diptongos que me atan a tu beso.  
Siiii, por ese guaguancó, Ayyyy,  
por la batucada que anidas en el sístole  
surta en tu licenciosa hemoglobina

Con urgencia, invoco tus carnívoras rosas,  
¡huyyy! tus antropófagos ríos que engullen estrellas y bucares,  
ay, ay, y a cuanto mamífero te invoque en el destino.

Garota de roja greda vierte más saliva en mis arcillas,  
ponte más curry, más ají, más cardamomo.  
Zigzaguea como pólvora encendida.  
Ruge y lame con la estética impiedad  
del sambuca en llamas. Siiii, asíii,  
Que sea enhiesta la agonía —caleidoscópica —  
la orgiástica ingrimitud  
del que te sueña.



## ALMA UBICUA

Alma ubicua, cardióloga de cielos,  
terapeuta de infiernos.  
No me eximas jamás de yacer  
en todos los labios deletreando lo probable,  
ni apartes mi lápiz del ubicuo palimpsesto  
donde el instante registra lo cantable.  
A esta hora, lo sé,  
muchos imploramos para sí los esenciales dones:  
el más ínfimo sinónimo de Esperanza  
cualquiera de los antónimos de la muerte.  
Sin embargo, cada quien sólo obtendrá  
un falible boceto de sí mismo: ínfimo código  
de la azarosa huellaque traduce el eco a Poesía.  
Redóblale el jornal — la trayectoria alada—  
al que trovando siembra y vendimia lo insondable  
en el humus del relámpago o el eco.  
Ayúdame a encontrar juglaresca en otras sangres:  
aquello, que desde otras bocas me persigue,  
las partituras del otro —que a pesar de amarlas tanto—  
se me esconden.



## TEOREMA DEL TRISTE

Ábaco, vuélvete inexacto .Por dios disuádeme!  
Hazle trampas a mi alma con las cartas marcadas  
de ese naipe de conjeturas que llamamos futuro.  
Ábaco, en este momento, no estoy para certezas.  
No calcules el área de esta lágrima.  
¡No! No deduzcas con ella el tamaño de todas las tristezas.  
No ecuaciones el tormento — ¿Insoluble teorema?—  
la horrorosa incertidumbre que me dejaron  
los adioses, el éxodo y la muerte.  
Deja la exactitud para otras almas.  
No multipliques, no adiciones. Sólo sustráeme su ausencia.  
Quédate callado si alguien te pregunta  
¿A cuántos gritos, a cuantos suicidios estoy de su retorno?  
Miénteme. No me jodas la vida con fatuas abstracciones,  
con la inicua validez de los números racionales e irracionales,  
ni me pidas que crea en las ilusas estadísticas de una conjetura.  
Si quieres mi fe, inventa otro teorema:  
halla en la piel de las elipses la milagrosa bufanda de su abrazo.  
Que me perdonen los topólogos del mundo  
pero la matemática sin amor es una mierda.



## CARTA A NEWTON

Mi querido Isaac Newton, Ay, qué metida de pata. Qué miopía. De seguro, no tenías novia, ni amigos, ni jardines, cuando te dio la puntada de ignorar los divinos cartabones de la magia, (! Oh!, !Eureka!) y “descubrir” la aburridísima tridimensionalidad de la materia. No sé si fuiste tú o tus discípulos quienes nos estafaron a mansalva vendiéndonos la mercancía falla —metafóricamente empaquetada— con el cuento de “la mecánica celeste”,

No te dio grima, usar tres adjetivos tan hermosos (ancho, alto y largo) para esconderle el alma a los objetos. Se la pusiste facilita a los ateos, y los positivistas, por un tris, no te hicieron un altar.  
¿No te diste cuenta que, igual que las manzanas, los ángeles caídos caemos en la vida, no tanto a 9,8 m. /seg., sino a la velocidad de la dicha o la desgracia?

Pecaste de soberbio.

¿Creíste que la poesía no iba a serrucharle el piso a tus a miopes enunciados?

¿Cómo se te pudo ocurrir excluir de las tres dimensiones el ánimo del goce o del tormento?

Yo no sé si erraste el tiro, o te dio miedo meterte con la anchura, altura y profundidad de las palabras.

¿Qué te pasó Isaac? ¿Nunca oíste los silogismos de la piedra? cuando la destinan a matar al indefenso

o a volverse arte en manos de un artista. Otro gallo cantaría,  
si hubieras medido la abisal desgarradura de aquel hombre  
que lloraba de amor en una taberna  
antes de volarse la tapa de los sesos.

Otra sería la historia, otro el olvido,  
si hubieras jugado con un nietico tuyo  
cuando daba sus primeros pasitos  
persiguiendo a una libélula,  
corriendo como pájaro niño  
en pos de la libertad o la inocencia.

Otro sería el olvido, si hubieses medido la alegría  
que sentimos los mortales cuando caminamos  
hacia lo (largo) lejos o hacia el dentro (profundo) del destino,  
donde el enamorado recibe los dones,  
que por divina providencia, nos entrega cantando el horizonte.

Pero tú no tenías tiempo para perderlo en nimiedades,  
para gastarlo pensando en alborozos, o peor aún,  
en los milímetros que crece el alma con un beso.

A lo mejor, pensaste de buena fe, que Dios, el misterio  
y sus memorias  
no tenían deudos ni dolientes. Pero te aguaron la fiesta los poetas:  
no pudiste callarle la boca al adjetivo, ni exterminar el mito,  
ni las almas que hacen belleza perdurable  
con otras dimensiones de las cosas.

Pero no te descorazonas Isaac.

Gracias a tu tridimensional fracaso y desatino,  
la poesía será tu piedrita en el zapato,  
la basurita en el ojo con que lloras y mides  
la metafísica dimensión de la mirada.



## SILENCIO

El silencio es un mimo. Oficia  
su intermitente pantomima en el envés del ruido  
donde los lenguajes se espantan  
con la bullaranga de las gramáticas,  
con las carnestolendas del que haba sin sentir.  
El silencio es engreído —a veces malgenioso—  
Se las da de adivino —y lo que es peor— siempre acierta;  
le basta y sobra a sintaxis de una imagen  
o los silentes predicados de la luz  
para hablarle por señas a la sombra.

Cuando la soledad lo aburre o lo neurotiza la mudez  
atiborra de luterías al que piensa  
para que el corazón trove inaudibles prosodias:  
—entre trino y trino— el madrigal del arrendajo.  
—entre aullido y aullido— el iracundo ditirambo que  
imagina la fiera  
tratando de imitar a los humanos.  
Si no oyes nada, no te descorazones,  
en los espejos de tu íngrimo proscenio  
el silencio representa —magistralmente—lo que callas.



# PLACEBOS

a Adelfa Giovanni

Aunque siento el sol en cada poro,  
desde antier, no me veo, ni me oigo.  
Presumo que estoy viva,  
porque pasan cosas que fueron...  
otras, que serán... relojes que bajan...  
barquitos cargados de palabras  
que hacen marullo eterno en mi memoria.

Un primer diagnóstico me presume sordomuda.  
Un segundo charlatán me recetó grageas para la amnesia.  
por fortuna, no dispuso cristaloterapias para el aura,  
ni ayunos de voz para mis males.

Si alguien, me ha visto o da razón de mí,  
suplíquenle que les dé mis coordenadas.  
y por favor, me avisan de ipsofacto... Ah,  
y si en el delta de ustedes, o en el mío,

Heráclito, les comenta, que de pasadita,  
casi se detuvo en mis celajes, por favor, refútenlo;  
díganle, que si él, ya no es el mismo río,  
yo tampoco soy la misma piedra.  
Sientan misericordia por esta estalactita de río  
que le tiene inquina al lenguaje de señas,  
y como le duele todo,

nunca toma placebos y aguanta  
—sin medicinas—  
el silencio.

# NAUFRAGIOS

En cada naufragio he mandado botellas  
con mensajes de rutina:  
carencias de ron,  
penurias de eco y pan,  
saudade de abrazos.  
Después de años, una a una,  
las botellas han llegado a mis orillas.  
Las recojo con dulzura,  
más me rehúso a abrirlas.  
Me da miedo,  
pero muchísimo miedo  
tener noticias de mí mismo.



# VIERNES SANTO

a Mauro Bello

¡Carajo!  
¡Denle de beber a ese hombre!  
¿no ven, que quiere cantar con toda el alma?  
¡Apiádense, mujeres!  
¡Conduélanse guitarras!  
para que no le duelan tanto  
—¡tanto!—  
los clavos de la vida:  
los tangos  
de  
la  
crucifixión  
y  
del  
olvido.



# TENEBRA

al poeta sirio Abdul Zagbour

Esclava de la luz, la Sombra no conoce de intervalos.  
Lamenta no hallar su propio cénit, epicentro de su neurosis,  
collado donde reina su infausta fotofobia.

Como Edipo, enceguece sus sentidos.  
No se anda con medias tintas:  
nada de destellitos o rendijas,  
le tiene ontológica inquina al claroscuro.  
Sola, surta en el costado más sepulto  
de la roca donde yace Prometeo  
—nuestro sol más humano—  
araña el corazón de la tenebra, lame su sangre negra,  
succiona el abisal narcótico, que a medias sosiega  
la bulimia de engullir y vomitar  
la radiante sombra de sí misma.



# MINOTAURAS

Fracasó la astucia de Ariadna y otras beldades  
que infructuosamente lo intentaron  
llevándole núbiles doncellas  
para obtener el amor del Minotauro.  
El laberinto que construyeron sus esposas  
resultó sencillamente inexpugnable.

Tal vez algún día, si las pócimas de amor  
pierden su embrujo y recupera la memoria,  
podrá encontrar la salida. Claro está, si su harén  
de sensuales minotauras no le cornean el corazón  
o le amputan sus dorados cachos y bruñidas pezuñas  
para cumplir los dos únicos mandamientos de los dioses:

- Ama y embellece a tu minotauro como a ti misma.
- Por nada del mundo perderás al rapsoda, besópata  
y lirista que canta las épicas de amor del laberinto.

Y muchísimo menos, para que salga a probar  
prohibidos deleites exogámicos  
buscando minotauras campo afuera.

Y en última instancia,  
porque todo el mundo sabe, que hasta la fecha  
ningún minotauro  
ha saltado la talanquera impunemente.



# METEMPSICOSIS

*Los caminos de la vida  
no son como yo pensaba  
no son como imaginaba  
no son como yo quería*

**Vallenato de Omar Jeles**

Me las tiré de arrecho. Creí que tres viudeces  
y alguna baquianía en inicios y clausuras  
eran más que suficientes para salir indemne  
a reestrenar —una vez más— mis soledades,  
y de nuevo a devorar los frugales condomios del silencio.  
Confié que mis ángeles tutelares: José Alfredo Jiménez,  
Homero Mancí, la boleroterapia de Humberto Márquez  
y la poética del adiós de Arnulfo Quintero López  
—más allá de la catarsis de rigor— me llevarían sano y salvo  
a las comarcas seguras del olvido. Para colmo,  
mis colegas Sísifo y Orfeo, me dejaron en la estacada;  
y como si no bastase, Dante me abandonó  
en segunda paila del infierno.  
Ninguno quiso algodonar mi alma en la caída,  
y en coro me dijeron  
—si queréis ascender a nuevas épicas del beso,  
deslávate con tu despecho vos solito—

A cierta edad, a porrazos, se comprende  
que hay algo del adiós que no se marcha. No se trata  
de los consabidos insumos de la nostalgia y el poema,

por ejemplo, la sensual percusión de su taconeo en el pasillo,  
o la textura que adquirieron mis franelas  
con la pátina aterciopelada de sus manos.  
Tampoco, su ausencia en el closet y las gavetas,  
ni siquiera, la maleta con rueditas donde se llevó  
una parte de mí que no descifro.  
Al principio pensé que eran esos rituales de hamaca y lencerías  
que le dieron en la madre a mis sentidos.  
Más, al salir a la huerta constaté  
que esa bandada de monarcas y abejitas  
y esa alegre cofradía de colibríes  
no eran otra cosa que la metempsicosis de su abrazo,  
la transmutación de su cuerpo en hortalizas.  
Ni modo, me dije, antes de encontrar un apareo que te redima,  
y para salir de ese limbo con holgura,  
vendimia con ternura su recuerdo:  
ciega con amor dos berenjenas, calabacines, tomates y lechugas  
Desentierra una pizca jengibre, albahaca y orégano a tu gusto,  
bastante perejil y yerbabuena. Y aunque llores cocinando,  
degusta sus celajes con fruición,  
las turgentes reminiscencias de su cuerpo  
—no importa que te digan antropófago—  
y por dios, ¡coño! ¡Ya está bueno!  
¡cómete el alma de esa mujer en ensalada.

## EL LEGADO DE ARGOS

**A la memoria de mi padre Ángel Antonio Zambrano  
y al perro que me regaló como custodio.**

He envejecido. Los espejos de Ítaca se niegan  
a reconocer mi pedigrí.

No le temen a mis míticos colmillos,  
dudan de mis máculas heroicas,  
de las falibles facciones del tiempo en la memoria.

Como todo viejo, ladro con fingido mal de rabia  
—Ay, Mal de tiempo, Ay, Mal de mí —  
para ahuyentar la ceguera o la locura.

Sé, que bajo la mansa amenaza de mis fauces,  
los espejos otra vez me buscarán, sin encontrarme,  
donde ubicuo estuve, batiendo la cola,  
acompañando las epopeyas de Odiseo  
mientras yo preñaba a todas las perras del Olimpo,  
menos a la que esperaba mi regreso  
tejiéndome una prisión de lana y una bufanda  
de sedentarias norias y quietudes.

No, Padre mío. Lo nuestro fue otra cosa:

Imaginar para ser, y sólo ser: imaginando...

Y esto lo confieso intemporalmente y con orgullo:  
acompañé a mi amo, me encariñé con Circe.

Di vueltas y piruetas de alegría

y me enamoré de una nube que tenía forma de perra,

la misma tarde que Odiseo rechazó la eternidad  
que Calipso, entre lujurias y manjares le ofrecía...

Pero la lealtad y la memoria se esclerosan.  
Achaques, presbicias y los dientes caídos  
te dicen que hay que hacer mutis  
que ya está bueno de odiseas... Tal vez por eso,  
a un perro como yo, sólo le queda el consuelo de tener discípulos  
que aprendan a aullar las épicas que cada ser oculta.  
El pedagógico lenitivo de ladrar —al caletre— las memorias  
y ser maestro de mitos de otros perros.  
Después de tantas ausencias y distancias, cuando Odiseo y yo  
nos encontramos, ya olíamos a leyenda. Ya teníamos  
la eterna fragancia del sepulcro. Nos vimos tan vencidos  
por el tiempo  
que buscamos a Homero — y lo encontramos—  
para seguir ladrando  
las gestas de un hombre, de una mujer y un perro,  
que sin ser dioses,  
conquistaron la eternidad, sólo imaginando que eran eco;  
latiendo de amor, aullando de lealtad a todo aquel  
que **notienequienleladre** en su destino.

## IRREMEDIABLEMENTE

El pie sospecha que el camino está marcado.  
Que de antemano, alguien decidió  
en qué lugar del embeleso o la amargura  
anidarán los pasos o las voces.

A ningún espejo le parece baladí el argumento de que el alma,  
cambie de calcetines o sandalias cuando le da la gana;  
Ni que pierda su pudor cuando se antoja  
de andar descalza sobre el viento  
dejándose veletear por albedríos.

De ignotos viajes, huella y mirada con ardor reyertan  
de turismos que no se realizaron, no tanto,  
por falta de músculo o coraje, sino porque esos viajes,  
ya eran peregrinajes de otros transeúntes  
—íntimos lenguajes y senderos— parajes vedados  
al fatuo don de ubicuidad del homo locuens.

Sólo lo viviente conversa de éxodo o retornos,  
de intervalos y coordenadas donde tiempo y espacio se congregan:  
Suculencias para historiadores y filósofos. Pero,  
exceptuando a los poetas,  
consanguíneos de la alucinación y la metáfora,  
ningún inmortal que se respete,  
arriesgaría su prestigio y su cordura  
hablando del destino y finitudes,  
sin que sea tildado de descaradamente humano:

de irremediabilmente loco  
como yo.

## CETRERÍA

No tengo prisa por salir del claroscuro,  
prefiero que las palabras vayan alumbrando  
mis cerrazones de canto y escritura.  
No sé si para bien o para mal,  
entre lo que miro y escribo se ensaña  
una abisal desproporción. Tanto, que me siento  
gemelo de otras voces, siamés de otros silencios:  
Por eso me prescribo este guion rutinario  
para disciplinar a los ventrílocuos que soy; de manera que,  
mientras uno vocifere lo que jamás ha visto, el otro  
aguce sus cetreros ojos y atrape la fantasía que juglarea  
en los estéticos parlamentos del instante.  
Los sentidos argumentan lo invisible. Juran  
que el logos, y por supuesto, el corazón  
no pueden vivir sin cetrería:  
—Porque los ojos son lingüísticos halcones.  
—que ceban a la belleza con espejos y ecos.  
— y le quitan la bulimia a la memoria.  
— Para que a dios. ni en sueños, se le ocurra...  
—dejarnos sin estética en el mundo.



## HORROR VACUI

Desde que vine al mundo padezco una reyerta  
entre la brevedad y el extravagante barroco  
—horror vacui—  
el otro narrador de mis sentidos.

Nací sangre barroca y trovadora.  
Me atolondra la conjetura de que la fantasía  
es un rango de luz y realidad —divino alegato—  
del cuerpo que vive en Poesía. Omnisciente visión  
de la que no puedo apartar —sin traicionar—  
la prístina mirada  
que le da color de alma a lo que miro.

Vivo ficcionando y alucino:  
Ay dáimon , amado vicario  
—sangre gramatical de mis espejos. —  
¡Ay metáfora! —Tótem tutelar del silogismo—  
Aparten de mi garganta las plagas racionales: la aburrida sensatez  
de los que no tienen ornamentos en los ojos  
ni artilugio sagrado en sus palabras.

¡Oh exceso fecundo! Llena todo.  
que no quede ni un átomo sin canto. No me permitas  
la desgracia de gozar la vida con conceptos;  
ni olvidar que el Idioma Español que nos erige  
— con 250.000 mil voces y un billón de acepciones—  
es cosmogonía de vuelos y miradas,

polifonía de sentires y decires,  
babélica gestualidad del adjetivo.  
Porque —a mucha honra—  
somos y seremos horror vacui,  
más barrocos que la brisa  
más que Dios.

## CLUB DE FANS

Uno se acostumbra a la videncia,  
de esa puesta en escena que las palabras  
—juglaresca sin tregua— representan en tu insomnio.  
Memoria y cuenta: ¿de lo que vives?  
¿De lo que no sabes si has visto o imaginas?  
O lo que es peor, la representación de alguien  
que eligió tu voz para nombrarse.

La vida te cambia los libretos, reumatiza tus personajes.  
Y aunque el amor remoce tus atriles,  
tus dolientes decorados, en cada palabra estrenas  
— o reestrenas— renacidas esencias de lo mismo.  
Cae el telón y hasta el silencio aplaude.  
Exige que continúes la función  
monologando para dios y para ti:  
el único club de fans  
que te sustenta.



## JUBILACION

Es buen psicoanalista el reloj de péndulo de mi casa,  
aun descubre pristinidades en mis pasos.  
Tienen resonancia especial sus campanadas  
cuando tañen mis abulias y ciertas pusilanimidades  
que anquilosaron mis alas y mis sueños. De tanto darle cuerda,  
sabe mucho de cumpleaños y efemérides.  
Del fútil regocijo que sentí cuando,  
por primera vez en mi vida me aplaudieron.  
Y por no sé cuántos años de servicio,  
empleaduchos de tercera me llenaron el pecho  
— ¿mi destino?—  
con condecoraciones de latón.  
He aquí mis anónimas memorias,  
aborrecidas por mi mujer, y a lo mejor amadas,  
por los abominables relojes de la oficina y de la iglesia.  
Ambos son tiempo.  
Marcan obsolescencias de palabras y corbatas,  
raimientos de huesos y horizontes...

Derroché mi existencia pendulando.  
Creí que ir y venir,  
entre diestras y siniestras trayectorias,  
era un camino asceta para sentirme libre. Sin saber  
que apenas logré ser “el 27” del Archivo Civil de la Parroquia.  
Un ritualezco oficinista al que apodaban “El flaco del archivo”.  
un desvencijado y tragicómico carrillón,  
y no un ser humano como todos:  
un hombre con nombres y apellidos.



## AGENDA

¿Adónde sin tus ojos,  
sin tu canto respondiendo mis preguntas?  
¿A quién entrego mi alegría  
cuando te desperezas en mi pecho?  
¿Qué hago con el tiempo que era tuyo  
y ahora retorna a los relojes?  
¡Solo!. sin adverbios  
como una agenda en blanco  
hasta reír me duele.



## LO QUE EL VIENTO SE LLEVÓ

Cuando estoy a punto de encontrar  
lo que insomnía  
deserto de la búsqueda,  
no tanto por despistado  
o por cansancio,  
sino porque borrascas gramaticales  
de un ubicuo pronombre  
hiperquinesia mis hallazgos  
para inhumarlos —sin pompa— en arenales.

El que otrora fui se deshojó  
atiborrado de máculas y olvido.

Ya nunca seré  
el dilecto verdor de pájaros y frutas.  
Sólo me habita la vaga reminiscencia  
de haber sido hojarasca de un árbol,  
apenas una sombra de todas las memorias.



# CEPILLO DE DIENTES

a Santiago Blanchard

Por enésima vez estreno cepillo de dientes.

¡Confieso que he mordido!

A dentelladas mis fauces han catado

lo más succulento del ánima que sustenta

la belleza de las cosas y la gente.

.

Abro la boca y constato

lo versada que tengo la saliva,

lo amellados que tengo los colmillos,

las caries que he tapado con el canto,

el sarro que la vida va dejando en mi boca

—y en el alma—

por pitanzas de toda laya y colorido.

Ay, padezco de ontofagia:

empedernido sibarita tras la estética huella,

donde el eco y Dios alquimian los licores

que embriagan sin piedad al pensamiento.

Los dientes del alma no sosiegan su gula

—ni antes, ni después de las comidas—

por eso mantienes los fogones encendidos

para que el tiempo estrene recetas de cocina

—reposterías del ser, coctelerías del beso—

que sacien la bulimia del amor y los caminos.

Inexorablemente eliges por menú

el hueso —duro de roer— del albedrío,

a sabiendas que la muerte —la otra cocinera—  
compite con la chef del corazón...  
No hay caso. Te empacharás de amor  
degustarás las magníficas especies  
que hacen nido en la página en blanco:  
paladar del poema de tu prójimo.  
Nada pudo evitarlo... Ad honorem,  
me convertí en glotón. Nunca faltó al banquete  
que le ofrenda el misterio a los sentidos,  
al voraz imaginante que con los ojos muerde  
sólo para salvase de esta insípida era  
que abjuró de los condimentos verdaderos.  
Serenamente degustaré el último postre, y tendré a mano,  
el póstumo cepillo de dientes que en la morgue usaré  
para seguir mordisqueando —como en vida—  
los opíparos manjares de lo eterno.

## SOBRE EL PUENTE

¿Qué buscan los ojos en el agua?  
¿qué le dice el rumor del río a quien lo escucha?

1ra. conjetura: El río hace ruido porque nadie atraviesa la vida  
sin música de piedras, sin gritar un par de acordes  
que puedan oírse como un canto.

2da. conjetura: El río discrimina lo sonoro. Aparta  
el amor que va en sus aguas del detritus.  
porque el detritus ya cantó músicas que otrora fueron vida.

3ra. conjetura: No tiene dudas que nació  
para llevar miradas hacia el mar.

Esgrime la certeza de que en la vida  
de cada quien existe un delta  
donde cesan la memoria y el martirio...

Conclusión: Si no fueses el mortal que llorando clama  
la respuesta que no oyes y no miras, la verdad que no llega.  
De seguro, seguirías siendo río —como todos— pero nunca  
ese hombre sin espejos, sin eco en los adverbios:  
ese suicida que se lanzó del puente.



# **CONTENIDO**

|    |                               |
|----|-------------------------------|
| 7  | LUTERÍA DEL CORAZÓN           |
| 9  | LA BELLA                      |
| 13 | ILUSO                         |
| 15 | EL OTRO                       |
| 17 | BALA PERDIDA                  |
| 19 | DOMINIO                       |
| 21 | ACCIDENTE GRAMATICAL          |
| 25 | ADJETIVO                      |
| 27 | AMARILLO                      |
| 29 | ORRECTOR DE ESTILO            |
| 31 | CON LOS VIENTOS               |
| 33 | ADVERBIO QUE VAS TAN LEJOS    |
| 35 | ESTILO DE VIDA                |
| 37 | ANFIBIAS CRIATURAS            |
| 41 | LO PROBABLE (ACTO DE FE)      |
| 43 | TEOLOGAL                      |
| 47 | PERPETUO SOCORRO              |
| 49 | DIA POR MEDIO (A VECES ANTES) |
| 51 | MANGO                         |
| 53 | DEL MISMO PALO                |
| 55 | EN LA NÓMINA                  |
| 57 | ¿QUE VAINA, NO?               |
| 59 | COMO SE BATE EL COBRE         |
| 61 | BALADA DE ADVERBIO            |
| 63 | LUTERIA DEL BUEN AMOR         |
| 65 | REPROCHES                     |
| 67 | NODRIZA                       |
| 69 | LA NOVIA DE EPICURO           |
| 73 | MAGISTER SCIENTARUM           |

|     |                           |
|-----|---------------------------|
| 75  | CHAMAN                    |
| 77  | ONAN                      |
| 79  | ALMA UBICUA               |
| 81  | TEOREMA DEL TRISTE        |
| 83  | CARTA A NEWTON            |
| 87  | SILENCIO                  |
| 89  | PLACEBOS                  |
| 91  | NAUFRAGIOS                |
| 93  | VIERNES SANTO             |
| 95  | TENEBRA                   |
| 97  | MINOTAURAS                |
| 99  | METEMPSICOSIS             |
| 101 | EL LEGADO DE ARGOS        |
| 103 | IRREMEDIABLEMENTE         |
| 105 | CETRERÍA                  |
| 107 | HORROR VACUI              |
| 109 | CLUB DE FANS              |
| 111 | JUBILACION                |
| 113 | AGENDA                    |
| 115 | LO QUE EL VIENTO SE LLEVÓ |
| 117 | CEPILLO DE DIENTES        |
| 119 | SOBRE EL PUENTE           |



Este libro se diseñó y exportó para su publicación en **Amazon** el día 31 de agosto de 2020, en el Taller Editorial del poeta **Luis Perozo Cervantes**, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en el continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; el mismo día del año 1895 en circula el primer número de la Revista Bohemías dirigida por el poeta Udón A. Pérez.

**[www.sultanadellago.com](http://www.sultanadellago.com)**